

Salimos de nuestras casas, vamos al trabajo, a realizar las compras, a hacer trámites, interactuamos con diferentes personas, en diversos ámbitos, transitamos múltiples escenarios, ascendemos y descendemos de los medios de transportes públicos o privados, operamos maquinarias, dispositivos, manejamos materiales más o menos peligrosos, cruzamos calles avenidas, vías férreas, subimos a aviones, barcos, encendemos hornallas, cocinamos, arreglamos enseres. En definitiva, no nos protege una campana de cristal, sino que estamos permanentemente expuestos a que nos ocurran cosas.

Enfrentamos riesgos en cada momento de nuestras vidas. Pero no siempre somos conscientes de ello. La cotidianeidad de estas actividades, la reiteración de las mismas, nos hace perder de vista que a veces, algo de lo mucho que hacemos puede no salir tan bien. Puede haber traspies en el camino de menor o mayor seriedad, que nos impidan continuar en el corto, mediano o largo plazo con nuestra vida normal, tal cual se desarrollaba hasta ese momento.

Y los efectos de ese cambio repentino en nuestra salud producto de una enfermedad súbita, un accidente doméstico, callejero, laboral, vial, deportivo, haber sido víctimas de la violencia o la delincuencia, alteran no sólo nuestras vidas, sino que generan un fortísimo impacto en los que dependen de nosotros afectiva y económicamente.

El Seguro de Vida o el de Retiro, son los instrumentos más eficientes para reponer ingresos de manera inmediata, cuando ocurren los riesgos que se contrata cubrir. Si nos accidentamos, incapacitamos, enfermamos gravemente o fallecemos, y esas alternativas fueron contempladas en las pólizas contratadas, se cuenta con el monto asegurado para que el difícil trance, por lo menos desde lo monetario, se transite de manera más resuelta.

Sin embargo, en Argentina no hay una mayoritaria conciencia social de los riesgos que enfrentamos cotidianamente. El *“a mí no me va a pasar”* tiene más incidencia que las estrategias de precaución y anticipación ante estas situaciones que cuentan con una muy cierta probabilidad de ocurrencia. Pero esto no es así en todos lados. Mientras en Chile, un país vecino, cercano y afín, el 70% de las personas cuenta con seguros de vida, en Argentina sólo dos de cada diez poseen algún tipo de cobertura personal.

Desde AVIRA (Asociación de Aseguradores de Vida y Retiro de la República Argentina) estamos trabajando arduamente en el desarrollo de una mayor conciencia aseguradora, porque estamos convencidos que una sociedad mayoritariamente preparada para enfrentar emergencias eleva considerablemente su nivel de vida y bienestar.

De hecho, en este momento, estamos llevando a cabo 2 acciones de gran impacto comunitario. Por un lado acciones teatrales sorpresivas en sitios de alta concentración de público, para transmitir de manera no convencional los beneficios y conveniencias de contar con estas protecciones. Así, un grupo de actores, con diferentes caracterizaciones, irrumpe de manera sorpresiva atrayendo la atención del público y *“educando de manera informal”* en estos conceptos.

¹ Director Ejecutivo de AVIRA (Asociación Aseguradores de Vida y Retiro de la República Argentina); entidad que agrupa a las principales compañías del sector.

Por el otro lado, hemos lanzado el 1er Concurso de Creatividad “*Creando Conciencia Aseguradora*”, en el que invitamos a participar a estudiantes de la carreras de Cine, Publicidad, Comunicación, Fotografía, Diseño y Marketing, de diferentes Universidades del país, tanto públicas como privadas para generar mensajes nuevos y formas de abordaje social diferentes, a fin de promover cultura aseguradora. Este certamen cuenta con auspicio de la Superintendencia de Seguros de la Nación y del Instituto Nacional de Artes Audiovisuales (INCAA) e importantes premios monetarios, así como exposición de los cortos ganadores en las salas INCAA.

Por supuesto, nuestras acciones incluyen además una constante, profusa e intensa actividad mediática para difundir estas ideas, instancias de formación, eventos con diferentes claustros académicos, organización de seminarios propios y participación en convocatorias del sector, entre muchos otros.

Sabemos que aún queda mucho camino por recorrer. Pero, desde AVIRA, estamos firmemente comprometidos con esta causa y no escatimaremos esfuerzos. Apuntamos, como lo define el Plan Nacional Estratégico del Seguro 2012-2020 a terminar la década con una participación mucho mayor y poder pasar del 20% al 35% de población con coberturas personales.